

EXILIO CIENTÍFICO, POLÍTICO Y CULTURAL

La guerra tiene muchas consecuencias derivadas de sus propias características.

Si bien la muerte de las personas es la peor de ellas, el miedo, el odio, el hambre, la miseria, la destrucción, la represión, la persecución, la pérdida de libertad son otras y es natural intentar huir de ellas.

Esto nos lleva al exilio.

Entre los miles de personas que atravesaron nuestras fronteras hacia un destino incierto, había muchos científicos, políticos y gente del ámbito cultural.



ARAGÓN
TURISMO

CONSECUENCIAS DEL EXILIO EN ESPAÑA



El universo científico y cultural español se entusiasmó con los aires de libertad que venían acompañando el nuevo régimen político republicano. Sin embargo, la victoria de las fuerzas conservadoras dio al traste con este nuevo rumbo. Las consecuencias para la sociedad española fueron nefastas, se retrocedieron decenios en investigación, sistemas pedagógicos, escuelas jurídicas y científicas, etcétera. Aun hoy en día es un debate vivo en el seno de nuestra sociedad el papel de los científicos e investigadores, el apoyo a éstos por parte de los poderes públicos, el compromiso de la sociedad con su progreso científico. La pérdida de cerebros nos sumió en una indigencia intelectual casi absoluta. Una sociedad que no protege a sus talentos, los reprime o no les da campo libre para desarrollarse queda anclada en el pasado. No debemos olvidar a quienes intentaron con su esfuerzo personal hacer avanzar a nuestra sociedad en tiempos difíciles. Su condición de progresistas les valió la muerte, la persecución, la represión y el exilio.

MIRADAS LOCALES DE UN EXILIO GLOBAL

En 1939 unos 90.000 aragoneses se lanzaron al exilio antes de que los cañones enmudecieran España. Meses después fueron muchos los que, atraídos por la engañosa “clemencia del caudillo”, volvieron a España en una nueva huida desesperada por recuperar la libertad arrebatada tras las alambradas de los campos de concentración franceses, donde habían sido internados y separados de sus familias. Sin embargo, una buena parte de los evadidos decidió aguardar en tierras francesas el destino incierto que les había sido reservado. Descartando la repatriación por temor a represalias, parte de los aragoneses intentaron emigrar a América para comenzar allí una nueva vida. España y Aragón perdieron a sus grandes figuras científicas, artísticas, literarias y políticas. El país que mayor número de refugiados acogió fue México, República Dominicana y Argentina también fueron países de acogida.

